

Lunes 10 de Julio de 1916

Una Enseñanza Pedestre

Por instinto, nuestro país, es más bien contrario al nacionalismo. Si se habla de una industria, de una obra o un producto genuinamente chilenos, la mayoría se encoge de hombros con un gesto de manifiesta desconfianza.

Hay, sin embargo, por extraña contradicción, tres o cuatro puntos esenciales, sobre los cuales, nuestro amor patrio, no admite discusiones. La belleza incomparable del Cerro Santa Lucía con su entrada monumental y torreoncitos de ladrillos; la hermosura de la mujer chilena, realzada por el manto, y la supremacía muscular de nuestra raza. Este corto credo, ha sido comprobado con el testimonio de cientos de viajeros entrevistados al respecto, y ¡ay del que se permitiera manifestar la menor duda sobre él;

Claro está que la fe ciega, no impide que los árboles del cerro vuelan caer ante el hacha de ciertas comisiones de ornato; ni que bajo el negro y tradicional velo vuelan divisarse algunos rostros cuya armonía de líneas desconoció el cince de Fidias; ni que la raza chilena no logre demostrar sus cualidades en el football. Lo importante es que estas verdades abstractas se mantengan inalterables en las serenas regiones del sentimiento nacional.

Por lo demás, nada se hace para que se mantengan en la práctica. De ello han sido ~~una prueba~~ buena prueba, los últimos matcgs de fooball verificados en la República Argentina.

Los esforzados "sportmen" que hoy deben pisar tierra chilena, fueren lastimosamente derrotados por uruguayos y argentinos. Parece que concientes de su pujanza y resistencia, no quisieron rebajarse sometiendo a los largos, pacientes y hábiles entrenamientos que acostumbra las sociedades deportivas cuyo desgraciado nacimiento al otro lado de los Andes, las obliga a esas inútiles molestias. El resultado no se ha dejado esperar, y ha habido que echar la culpa al "profesionalismo" de los vencedores para explicar la debilidad de los vencidos.

La prensa de la República Argentina, tuvo que decir la verdad, y dar a entender, con todos los paliativos que impone la cprtesía internacional, la deficiencia de nuestros jugadores; pero, para colmo de desgracia, hubo quienes encontraron más intencionados aquellos comentarics: casi se coloca al "team" chileno en la triste situación de recibir una manifestación de desagravio. ¡Como si los agasajos y atenciones, pudieran suplir los "goals" !

Menos mal, si la derrota ha servido para hacernos ver que el amor patrio, - fuerza impulsiva para alcanzar el triunfo - no basta por sí solo para asegurarlo; que, es preciso trabajar, prepararse, y por último saber sacrificar el afán de lucimiento personal en bien de todo el partido.

El fracaso deportivo envuelve, pues, una lección dada con los pies, si se quiere, pero útil para muchas más personas de las que acaban de sufrirlo.

L.